

Eduardo Moyano Estrada

Director del Instituto de Estudios Sociales Avanzados (IESA-CSIC)

SOBRE EL DESPOBLAMIENTO RURAL EN ESPAÑA

El autor cuestiona el nuevo discurso ruralista envuelto “en el manto del despoblamiento y el abandono de algunos pueblos rurales” porque simplifica “una realidad que es mucho más variada y compleja de la que muestra”. Por un lado, postula centrarse en los municipios, incluso comarcas y territorios, que no se despueblan; y por otro, sostiene que habrá casos de “territorios condenados sin remisión al despoblamiento en los que sólo cabe aplicar medidas paliativas”.

La mejora de las comunicaciones viarias y de los servicios (educación, salud...), así como las crecientes dinámicas de interacción rural-urbana que han acompañado al fuerte proceso de cambio ocurrido en nuestro país en los últimos cincuenta años, han dado lugar a una mayor convergencia entre el medio rural y el medio urbano. Esto ha hecho que se haya superado el tradicional discurso ruralista, que antepone una España rural (símbolo del atraso, la pobreza y el aislamiento) a una España urbana (símbolo de la modernidad y el dinamismo cultural).

Sin embargo, está surgiendo ahora un nuevo discurso ruralista de la mano de algunos trabajos periodísticos, como el de Sergio del Molino con su libro *La España vacía* y el reportaje *Tierra de nadie* del programa Salvados de Jordi Évole. A diferencia del viejo discurso, y ante la imposibilidad de mantener hoy, por irreal, la idea del atraso y la pobreza como rasgo del medio rural español, los que reactivan actualmente el ruralismo lo envuelven en el manto del despoblamiento y el abandono de algunos pueblos rurales.

Pero no podemos evitar cierta incomodidad con estos trabajos por lo que significan de simplificación de una realidad que es mucho más variada y compleja de la que muestran. Considero más interesante fijarse en los municipios que no se despueblan, que lamentarse por los que están vacíos y abandonados, procurando conocer las causas del porqué hay territorios rurales que se mantienen vivos y activos en los

que su población muestra un evidente dinamismo.

No obstante, es un hecho innegable que existen pueblos vacíos y en claro riesgo de ser abandonados, aunque no es lo mismo hablar de municipios vacíos que de comarcas despobladas, pues en estos temas la escala importa. [El informe de la Federación Española de Municipios y Provincias](#) sitúa en 4.000 el número de municipios en peligro de extinción a corto y medio plazo.

PROBLEMA DE ESTADO

Ya la [Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural](#) (diciembre de 2007) identificaba 105 comarcas “a revitalizar” por tener serios problemas reales de despoblamiento, y otras 84 calificadas de “intermedias” por estar en riesgo de abandono. El problema del despoblamiento en la España rural ha entrado en el debate político, y eso es una buena noticia, ya que se asume como un problema de Estado y no como un problema local o regional.

Sin embargo, además de las comarcas y municipios inactivos y en riesgo de despoblamiento, existen en nuestra geografía muchos otros territorios rurales donde no es ese el problema que les afecta. En ellos viven agricultores que se esfuerzan diariamente por sacar adelante sus explotaciones, luchando contra la pérdida de rentabilidad de la agricultura, la imposición de los precios agrícolas por parte de



finalidad de intentar reactivarlos. Pero en no pocos territorios continuará el proceso inexorable de despoblamiento de sus pequeños municipios sin posibilidad alguna de invertir esa tendencia.

En estos casos puede que no tenga sentido volcar esfuerzos y recursos en reactivar algo que está condenado a desaparecer por la ley de los tiempos que le ha tocado vivir. No se puede aspirar en España a mantener viva una estructura muy desigual de municipios, que procede de la Edad Media y que nunca ha sido objeto de una ordenación racional y moderna, a diferencia de lo que se ha hecho en otros países de nuestro entorno.

En un contexto de recursos públicos escasos, en el que hay que establecer prioridades, es preciso definir en cada tipo de espacios rurales las estrategias más adecuadas de inversión en infraestructuras y equipamientos (centros escolares y de salud, banda ancha de telecomunicación, interconexiones de transporte...), planteándolas siempre a una escala comarcal y no municipal, y con criterios de racionalidad y eficiencia.

las grandes cadenas alimentarias, la debilidad de las fórmulas asociativas, el relevo generacional en las explotaciones agrarias, los efectos negativos del cambio climático, la erosión de los suelos, la escasez de recursos hídricos...

Y existen también territorios que son hoy un ejemplo de dinamismo social y económico y de innovación. En ellos, nuevos agentes económicos encuentran en los pueblos rurales ventajas competitivas para el desarrollo de proyectos empresariales, así como jóvenes emprendedores aprovechan los espacios rurales como oportunidades de negocio en ámbitos muy diversos (deporte de naturaleza, actividades recreativas, artesanía, turismo rural...).

Asimismo, profesionales de los más variados oficios (carpintería metálica, escayolistas, alicatadores, electricistas...) residen en sus pueblos y gracias a la mejora que han experimentado las infraestructuras viarias, se desplazan diariamente a los núcleos urbanos para desarrollar las actividades que le son propias.

Hay, sin duda, territorios vacíos y despoblados en la España rural que requieren ser tratados con planes específicos de desarrollo con la

ACTUAR DIFERENTE SEGÚN COMARCAS

En algunas comarcas se tendrán que emplear recursos públicos para avanzar en el proceso de modernización de la agricultura, promover el relevo generacional, impulsar los modelos asociativos y favorecer la renovación formativa de los agricultores para que estén más capacitados para acceder al mundo digital y de las nuevas tecnologías.

En otras comarcas habrá que diseñar estrategias integrales de desarrollo que faciliten la interacción rural-urbana, la diversificación de actividades (agrarias y no agrarias) y la instalación en el medio rural de nuevos emprendedores, promoviendo la movilidad y el transporte.

Habrán también territorios en los que la fuente de supervivencia de las familias que en ellos residen descansa en los ingresos obtenidos de manera temporal por la afluencia de visitantes en determinadas épocas del año (fines de semana y/o periodos vacacionales) que buscan lugares de ocio y esparcimiento. En estos casos habrá que promover planes de habilitación de las casas rurales para que sirvan de acogida a esos visitantes, extendiendo la banda ancha de las telecomunicaciones por todo el territorio.

Pero habrá, como he señalado, territorios condenados sin remisión al despoblamiento, en los que sólo cabe aplicar medidas paliativas para que, en consenso con las poblaciones locales, ese proceso se produzca con el menor daño posible para los que allí viven. **R**

Nota final: con algunas variantes, diversas versiones de este artículo se han publicado en el [Anuario 2017 de la Fundación de Estudios Rurales](#) y en la [revista de Agroecología](#).